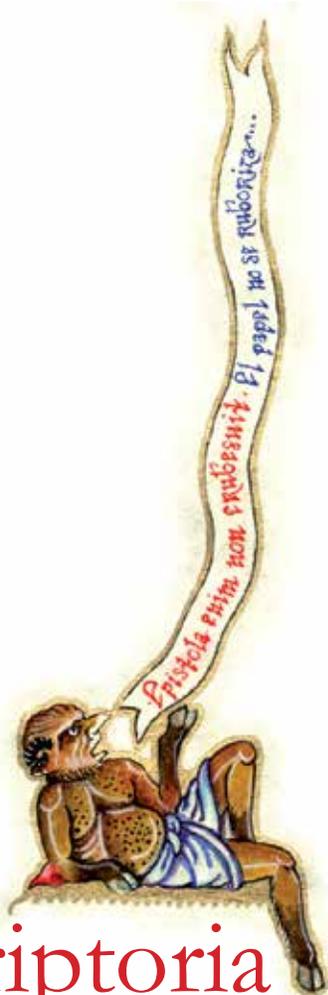




Scriptoria

Colección

Libros escritos a mano



Scriptoria

Colección Libros escritos a mano

UAM AZCAPOTZALCO • 2017

División de Ciencias y Artes para el Diseño
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo
Área de Historia del Diseño
Biblioteca COSEI

Colección Scriptoria
Biblioteca Claveriana

Avenida San Pablo No. 180.
Edificio H. Colonia Reynosa Tamaulipas.
C.P. 02200, CIUDAD DE MÉXICO.
Tel: 5318 • 9268.



Scriptoria

Colección Libros escritos a mano

SCRIPTOR ET SCRIPTORVM PRINCEPS EGO NEC OBITURA DEINCEPS LAVS MEA NEQ. FAMA QVA.

PREDICAT. GAUD. INVOC. FAMA PER. SECULA VIVIT. INGENIUM CIVIS LIBRI DEUS IND.

SEM. OGA. LITTE. CIACON. LITTE. TERTIA. SNIPTVA. QVEM. SIGNAT. PICTA. FID. NA. G.



CAT. HVIVS. QVEM. TBI. SEQUE. DATUM. MVNS. DEVS. ACIPE. GRATVQ.

P R E S E N T A C I Ó N

JUAN RAMÍREZ GODÍNEZ

COORDINADOR DE SERVICIOS DE INFORMACIÓN

Durante el periodo histórico de la Edad Media, la fundación de las Universidades requirió de lugares propios para el resguardo de la gran cantidad de información que existía y que se iba documentando acorde a su gestación y propósito en dichos centros educativos. Por ello, fue indispensable, crear bibliotecas en las cuales se fuera organizando todo el material documental para su conservación, ordenamiento y consulta debidas. Una parte fundamental de dichos acervos estaba constituido por los libros, que para aquel entonces, eran producidos enteramente a mano en lugares propios de las mismas universidades y bibliotecas llamados: *scriptorium* o *scriptoria*.

Aquellos primeros libros requerían de diversos procesos entre los que se encontraba la transcripción de un texto, es decir, la copia íntegra y escrita a mano de un texto. Ocasionalmente dicha copia era traducida o explicada al margen con fines didácticos. Ello podría parecer obsoleto o poco práctico en nuestros días. Sin embargo, hemos de reconocer que sin ese principio manual, muy posiblemente muchas fuentes documentales se hubieran perdido.

Así pues, los lugares en que se copiaban muy diversos textos y las bibliotecas en las que se resguardaban, han sido recintos de suma importancia para las Universidades. Hoy día en algunos centros universitarios, sus bibliotecas aún resguardan celosamente este tipo de acervos por valores no sólo documentales o estéticos, sino como objetos propios de la memoria humana.

Dentro de las diversas actividades de la Coordinación de Servicios de Información y la Biblioteca de la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana, nos complace el presentar a nuestra comunidad universitaria la presente *colección de libros amanuenses* como parte de una serie de exposiciones cuyo interés es el de poder revisar una parte de la historia del libro y algunas de sus diversas variantes conceptuales en favor de la continuidad de uno los principios fundacionales de las universidades: la búsqueda del conocimiento humano.

A B C D E
F G H I K L
M N O P Q R
S T U V X
Y Z



A:G:R:G:R:A

Gratia plena. Dñs. Teev. Bndtā:
L

INCIPIT · LIBER

IN PRINCIPIO

LUIS CARLOS HERRERA GUTIÉRREZ DE VELASCO

UAM AZCAPOTZALCO

De los *Scriptorium* de los monasterios y los amanuenses, los iluminadores y los encuadernadores, hasta los *Amoxcalli* y los tlaculios, este libro presenta e ilustra de manera agradable y sencilla, la importancia, la belleza y trascendencia de los libros escritos a manos para el desarrollo de la humanidad.

En la sección *Transmitere*, Juan Moreno, nos invita a recorrer los momentos importantes desde el inicio de los libros hace 27 siglos, a partir de las tablillas de arcilla pasando por los papiros y después con el pergamino y continuar con los inicios de la escritura cuneiforme y la jeroglífica, pasando por la alfabética fenicia y seguir con la griega y la romana, hasta llegar a la introducción de los números arábigos en el siglo XII de nuestra era.

Expone las características de algunos de los sustratos más usados y su problemática para el almacenamiento de los libros y comenta que a partir del siglo III d.C., el códice y luego el libro se convierten en el portador más importante para transmitir y conservar el conocimiento de la humanidad en occidente.

De esta manera nos conduce a los amanuenses e ilustradores de la edad media que, sobre pergamino, crearon los libros en los *scriptorium* de los monasterios y después en los de las universidades, logrando, además de preservar la ciencia y la cultura del mundo antiguo, plasmar los avances de su tiempo.

Hace gala del conocimiento de las tintas y los materiales con que los amanuenses e iluminadores trabajaban sus libros y como algunos monasterios de los siglos V y VI d.C., fueron elaborando y guardando una buena cantidad de estos trabajos hasta tener inventarios de 1500 volúmenes para el siglo XV.

También resalta la importancia de la escritura a partir del siglo VII con la llegada de Carlomagno y el Sacro Imperio Romano de Occidente, con la protección de las artes y las ciencias y la difusión de la llamada escritura carolínea, que además de contribuir con la minúscula carolínea, combinó el uso de las mayúsculas y minúsculas y la separación de las palabras, logrando un estilo mucho más legible.



A quick
brown fox jumps
over the
lazy dog
A

Expone sobre los dos tipos de libros que se produjeron en la Edad Media, los religiosos y los que servían a los estudios generales, de los cuales cita varios ejemplos. Asimismo, comenta cómo con la llegada de la imprenta el libro hecho a mano va siendo desplazado por el libro impreso. Para cerrar, también trata al libro hecho a mano en otras partes del mundo tales como China, India, Tibet y Corea remarcando su calidad e importancia, así como su temática.

Por otra parte, en la sección de *Transcript et Minavit*, Moreno nos platica de los *Scriptorium*, de los escribas y miniaturistas y su labor. También el tiempo y dedicación necesarios para hacer un libro, citando algunos ejemplos que han llegado a nuestros días, como el *Libro de Kells*, que data del siglo VII d.C., comentando sobre su contenido y los bellos detalles de sus miniaturas.

Sobre los Códices Prehispánicos y el valor histórico del diseño, Martín Clavé explica que el diseñador es un profesional intelectual y que como tal debe “pensar antes de hacer”, por lo que afirma que es una actividad tan antigua como el *homo sapiens*.

Con base en lo anterior, relaciona la tarea de la elaboración de los Códices Mesoamericanos por los tlacuilos con la tarea de los diseñadores gráficos de la actualidad. Los tlacuilos eran hombres y mujeres hábiles en el dibujo que conocían muy bien la lengua y las costumbres náhuatl, maestros, sabios y artistas. Con la llegada de los españoles a América se desata una destrucción sistemática de los códices quedando reducidos a una veintena. También explica cómo se han agrupado estos códices con base en su contenido temático. Nos muestra que la escritura mexicana no es pictográfica sino verdadera escritura con relación fonética, tanto por sus formas como por sus colores. Concluye con un relato acerca el cómo fue desapareciendo la escritura mexicana por el dominio del castellano y la sustitución del trabajo de los tlacuilos por el de los impresores.

De la colección *Scriptoria* que se presenta en la última sección de este libro es importante mencionar que esta constituida por varios libros escritos a mano, diseñados y elaborados por el artista Juan Moreno, que tratan sobre textos antiguos de filosofía, ciencia, literatura y arte.

El autor desarrolló estos libros con base en los llamados *Libros de Modelos* que, como en la Edad Media, ayudaban a los amanuenses y a los iluminadores y que, en las manos y técnica de Juan Moreno, alcanzan una belleza que combina la escritura antigua y la expresión artística contemporánea. Esta colección es, sin lugar a duda, un conjunto único de obras de arte de la caligrafía y el dibujo.

EL LIBRO FUE, ES Y SERÁ
LA BASE DE LA CULTURA Y LA FORMA
EN QUE SE PRESERVARÁ
LO QUE HACE AL SER HUMANO,
HUMANO.



SCRIPTORIA

— LIBROS MANUSCRITOS —

“Haz que mis textos sean leídos
ya que he escrito por orden tuya”

ETIMOLOGÍAS. SAN ISIDORO DE SEVILLA. CA. 1160.

TRANSMITERE

JUAN MORENO RODRÍGUEZ

UAM AZCAPOTZALCO

Hace aproximadamente 27 siglos la forma física y el concepto de aquello que conocemos hoy día como libro, respondía a una necesidad distinta a la nuestra. Primordialmente los libros de aquella época eran objetos que permitían la transmisión del saber humano. Las tablillas de arcilla, los papiros o las tablas preparadas con cera e inscritas con un estilo (instrumento de metal o marfil para escribir sobre un soporte blando como arcilla o cera) fueron durante muchos siglos el medio que parecía ideal para dicha labor, pero en su momento se tornaron difíciles de almacenar o las condiciones para ello resultaban ser especiales y poco prácticas, dado que se enrollaban u ocupaban mucho espacio al almacenarse. Imaginemos, por ejemplo, el tamaño de los anaqueles necesarios para contener un conjunto de rollos o de tablillas que, además de todo, en ciertas condiciones podían ser destruidos fácilmente por las condiciones climáticas o el fuego. Los papiros son muy frágiles respecto de las variaciones de humedad y las tablillas eran voluminosas y resultaban quebradizas, pues no era común cocerlas. En la actualidad poseemos algunos de estos documentos, pero han de ser manejados con sumo cuidado y resguardados en condiciones especiales. Aunado a todo ello consideremos que este tipo de documentos no eran manejados por cualquier persona, pues únicamente nobles, sacerdotes, altos funcionarios o estudiosos tenían acceso a ellos.

En el mundo antiguo, la acción de escribir, estaba reservada a unos cuantos. Recordemos que los escribas egipcios debían memorizar una gran cantidad de jeroglíficos, para poder realizar su trabajo de registro de datos eficazmente, ya fuera escribiéndolos o grabándolos sobre piedra. En este caso, la forma de escritura será relevante por la importancia que resguarda la relación entre la forma que representa y la memorización de la misma para fines prácticos. Un sistema jeroglífico, cuneiforme o ideográfico, resulta complejo mientras mayor sea la cantidad de representaciones que maneje no sólo al momento de escribirse sino también al momento de leerse. Así, cuando el alfabeto griego y el abecedario romano aparecieron, la combinación de un conjunto pequeño de signos –las letras– se abrió en la historia de la escritura una posibilidad mediante la cual se podría escribir cualquier palabra gracias al infinito número de combinaciones posible de un conjunto pequeño de signos. No obstante, el acto de escribir y de leer estuvieron reservados a una minoría durante varios siglos por razones que no se refieren únicamente a una falta de interés del hombre por llevarlas a cabo, sino porque ello no era imprescindible en un mundo organizado de tal forma en que eran otras y altamente relevantes las necesidades básicas de la vida cotidiana. En lo que se refiere al registro de cantidades y magnitudes, hemos tan solo de considerar que en el caso de los jeroglíficos, ocasionalmente una figura servía para representar

una palabra, una idea y una cantidad. Cuando durante el periodo romano se emplearon letras para poder signar un número el problema consistía en poder realizar efectivamente un cálculo matemático empleando letras, sobretodo si las cantidades eran muy grandes, es decir, mas allá de las decenas. Cuando se introdujeron, hacia el siglo XII d.C., los números arábigos en Europa, gracias Leonardo de Pisa, Fibonacci la necesidad de contar con un cálculo ideal para la contabilidad del comercio, la practica del manejo de ocho cifras permitió el representar cualquier número incluso sobrepasando los millares con gran sencillez y eficacia.

Ahora bien, muchos documentos escritos sobre rollos de papiro se usaron hasta el siglo V d.C., pero ese frágil material debió sustituirse por otro más fácil de manipular, conservar y almacenar. Se utilizó el pergamino obtenido de pieles de animales, un material costoso ciertamente, pero más fiable al trabajar y conservar. Inicialmente los primeros documentos realizados sobre pergamino eran pieles completas que se enrollaban, pero posteriormente se doblaron y cortaron a tamaños en que se procuraba no desperdiciarlo para dar pie a la formación de volúmenes de forma cuadrangular a los que conocemos con el nombre de códices o cuadernillos, los cuales resultan ser el antecedente del libro como formal y conceptualmente conocemos hoy día.

A partir del siglo III de nuestra era, el códice y luego el libro serán la forma documental más importante de la humanidad en el occidente. Los primeros libros que poseemos de estos periodos están realizados sobre pieles ocasionalmente de burro; de cabra, ternero, gacela, ciervo y camello con pocos colores y muy pocas figuras o representaciones. Al pasar de los años, poco a poco, se fueron mejorando y perfeccionando las técnicas necesarias para la elaboración de los libros que implicaban oficios especializados como los de la escritura, realizado por un maestro amanuense (*scriptarius*); la pintura y decoración, hecha por un iluminador (*rubricator*) y el encuadernador (*ligator*). De cuerdo con Estephan Füssel, “para la confección de un códice de entre 600 y 800 hojas hacían falta entre 300 a 400 pellejos de oveja. Para hacerse una idea, se podría decir que era necesario sacrificar y despellejar un rebaño entero de ovejas para uno sola obra”.¹

Para la decoración de los libros amanuenses se utilizaron tintas extraídas de plantas, animales, piedras preciosas y minerales como el lapislazulí, la plata o el oro. Muchos de estos materiales debían ser preparados por el escriba o iluminador como parte de su oficio. En algunos casos notables se sabe que algunos iluminadores también fueron pintores que realizaban trabajos de gran tamaño como murales al fresco o retablos. Así pues, la pintura al temple o tempera era entonces una técnica que no sólo se empleaba para los trabajos amanuenses sino para la pintura de medio y gran formato que se desarrollo al final de la Edad Media y principios del Renacimiento. Entre ellos destacan Jan Van Eyck o Botticelli de quienes tenemos miniaturas de carácter devocional y literario que nos permiten afirmar que, el trabajo del iluminador será un antecedente directo de algunas de las técnicas de la pintura medieval y renacentista, mismos que los aspectos compositivos e iconograficos que serán consecuentemente canones a seguir.

1 Andreas Fingernagel. *Esplendor y lujo de las biblias iluminadas*. Taschen. Alemania. 2004. p. 20.

La acción del escriba o del artesano implicado en la factura de los libros amanuenses era más que un oficio, era un acto socialmente más que aceptable o importante. En una miniatura de los 20 libros de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla conservado en la Biblioteca Nacional de Baviera, en Munich, aparece un amanuense en el momento de su muerte. Jesucristo está sentado junto a él con un libro entre manos juzga su vida. Un ángel pesa en una balanza un códice que la inclina. La copia de un texto valioso se consideraba una acción para ganar el cielo.

Como en la antigüedad, los libros continuaron siendo objetos documentales que no eran accesibles a todas las personas. Existía un alto número de personas analfabetas y además, muchos de los temas a tratar estaban vedados por cuestiones religiosas o eran conocidos únicamente por copistas, eruditos o estudiosos. Podríamos decir en última circunstancia, que efectivamente la fabricación de un libro era una empresa costosa y que no cualquiera la podía pagar; pero aún cuando esta imagen parece tener cierta lógica y sernos familiar porque se considera que la Edad Media fue una época oscurantista, la razón económica no es en sí el único factor por el cuál ha de verse al libro amanuense como un objeto de lujo producido para una clase social elitista o educada. Ante todo debemos entender que el analfabetismo no era una cuestión de importancia, en un mundo organizado socialmente con base en la producción agrícola como lo fue el sistema feudal, como ya antes hemos mencionado. Así pues, pareciera que sólo aquellos con suficiente riqueza o tiempo podían dedicarse a una actividad tal como la escritura y la lectura ya fuera de textos religiosos o textos escolares. Por ello es frecuente poder afirmar que las ordenes monacales como las benedictinas principalmente, eran las encargadas de la producción de libros a partir del año 530 d.C. Al derrumbarse el imperio romano, recayó en la iglesia católica y por lo tanto en el papado, la responsabilidad de preservar el legado cultural de la antigüedad clásica grecolatina y cristiana, por lo que con el apoyo de los monasterios se dieron a la tarea de preservar textos en sus bibliotecas. Aunado a ello y dado la autosuficiencia productiva de muchos de esos conventos, los monjes comenzaron a reproducir esos textos a manera de actividad disciplinaria. “Ora y trabaja” máxima de san Benito de Nursia, expresa el sometimiento a la autoridad eclesiástica en la cual está implícito el compromiso de vivir en comunidad y realizar las labores encomendadas por un superior, en busca de una vida espiritual que conduzca a Dios mediante acciones disciplinarias durante la vida cotidiana. Una de ellas era la de escribir, para copiar las Sagradas Escrituras primero, y posteriormente otros textos diversos. La regla benedictina conlleva en sí misma la acción de aprender el evangelio y de transmitirlo mediante la predica, pero sobretodo mediante la transcripción integra de la palabra divina para su divulgación. Esos monasterios del siglo v y vi d.C., resultaron ser resguardos culturales que estaban conformados por colecciones de entre 30 y 60 libros y que poco a poco irán creciendo hasta conformar inventarios de 1500 libros ya para el siglo xv, gracias a la labor que los monjes realizan como parte de su disciplina diaria. No hemos de pasar por alto que una vez coronado, en el año 800, Carlomagno comenzó una reforma cultural muy importante mediante la creación de bibliotecas, pero sobre todo gracias a la creación de la minúscula carolingia se desarrollo de mejor manera la acción del escriba,

pues entre otras cosas hacia más práctica la acción del trazo de la escritura y causaba una mejor lectura de la misma. No sobra decir que esta revolución cultural se dió gracias a la participación de monjes cenobios benedictinos, quienes afanosamente introdujeron la nueva escritura mediante la realización de una gran cantidad de documentos y que tal iniciativa continuaría por varios siglos más.

Durante la Edad Media se produjeron dos tipos de textos básicamente. Los textos religiosos y los que servían a los *Estudios Generales*, antecedente de los estudios universitarios. Entre los religiosos destacan la Biblia –el texto más importante de este periodo histórico– y otros como los Salmos, los Breviarios o como aquellos que servían a la liturgia eclesiástica como los Misales. El texto era la base de la predica. La palabra de Dios era incuestionable e inalterable gracias al texto y de ahí su gran valor e importancia. Esta idea de integridad, se paecía a la idea hebrea en que el texto bíblico debía ser copiado sin error alguno, respetando todo punto y coma pues es la palabra de Dios, ya que algunas tradiciones indican que fue por un error de este tipo que el mal entró en el mundo. A pesar de que la mayoría no sabía leer, el texto cumplió inicialmente con el propósito de transmitir y preservar el evangelio, pero posteriormente se le fueron incorporando imágenes descriptivas de la vida de Jesús fáciles de entender por cualquier persona y gracias a lo cual se fue conformando una iconografía cristiana que perdura hasta nuestros días. La narrativa visual era precisa y clara, se enfocaba en acontecimientos clave de la vida de Jesús y poco a poco se fue extendiendo a las vidas de otros personajes como los de la Virgen María, los apóstoles y los santos. Es obvio que en su momento, estas narraciones entendidas en esa época como históricas pernearon en un modo narrativo que visualmente se fue enriqueciendo para que un público diverso las pudiera entender con facilidad, dotándolas de significación religiosa. A partir de esta época, imágenes como las de la última cena o la crucifixión de Jesús serán guardadas en la memoria de la colectividad y se transmitirán de generación en generación casi inalterables.

Aunque los monasterios fueron original y mayoritariamente los centros de producción de los libros hechos a mano, ciertamente no fueron los únicos lugares en que se llevo a cabo tal actividad. Había *scriptorium* o *scriptoria* que no eran monacales pues algunas universidades llegaron a tener necesidad de contar con ello para su producción de manuscritos. “A partir de finales del siglo XII, las condiciones de la elaboración de libros empezaron a cambiar radicalmente. A pesar de que algunas órdenes, en particular los dominicos, los franciscanos y los cartujos, se afanaban por elaborar textos críticos de la Biblia, la producción de libros comenzó a trasladarse de los *scriptoria* vinculados exclusivamente a un monasterio al ámbito profano y universitario”.² En algunos casos, se sabe que ya a finales de la Edad Media los escribas fueron incluso mujeres. Los textos que no eran religiosos, eran textos que contenían el saber humano existente hasta aquel entonces y que en algunos casos podía estar vedado por cuestiones de creencia o dogma religioso. Sin embargo los estudiosos necesitaban de dichos textos para poder preservar ese conocimiento y en su caso tratar de ampliarlo. Muchos documentos de la Edad Media de este tipo, provenían de

fuentes árabes, que preservaron textos de gran importancia del mundo antiguo griego y romano que abarcaban literatura, gramática, matemáticas, astrología, filosofía, botánica o medicina por mencionar algunos temas. Por la importancia de este saber, fue necesario traducir esos textos del árabe al latín y en casos muy particulares a otras lenguas vernáculas. Los maestros y alumnos de los llamados *Estudios Generales*, empleaban este tipo de libros y muchos de ellos los memorizaban y eran empleados como base de las discusiones escolásticas. Se dice que personajes como Tomás de Aquino o Juan Escoto eran eruditos entre cuyas capacidades se encontraba la de conocer todos los libros escritos hasta su época. Ese tipo de libro en su momento se producirá gracias al sistema pecia, mediante el cual un escriba transcribía una parte de la totalidad de un texto, unas cuantas hojas; mientras que otros hacían lo propio para reducir el tiempo de copiado de un libro dadas las necesidades que se presentaron con el surgimiento de las universidades.

El libro fue entonces un objeto cuya relevancia social puede advertirse desde muchas perspectivas durante toda la Edad Media. A la aparición de la imprenta en el siglo xv, la manera de producir un libro cambió drásticamente pues la facilidad con que podía reproducirse un texto cobro relevancia en términos de tiempo y costo. Hacia finales del siglo xvi la necesidad de hacer libros manuscritos empieza a desaparecer pues la imprenta logra imponerse como un sistema editorial muy productivo que traerá varias consecuencias consigo; entre ellas la de hacer un texto sagrado como el de la Biblia, tan próximo que no sólo quien pueda pagar por él lo lea, sino que además lo haga en su idioma y en la privacidad de su hogar. Gracias a la imprenta, la divulgación de la Biblia en español, inglés y alemán es un hecho histórico que afectó el orden imperante durante el siglo xv y que trajo, como consecuencia, el reordenamiento de Europa durante los periodos de la Reforma Protestante y la contrarreforma, pero sustancialmente alteró la forma de pensamiento humano de una manera inimaginable, pues reorganizó la relación del hombre con Dios.

Desde el punto de vista en que el libro escrito a mano fue sustituido por el impreso, a partir de finales del siglo xvi, con gran velocidad y fuerza. Los mecenas de estos libros empiezan a procurarse grandes bibliotecas en las que la cantidad de textos crece gracias a la imprenta. Los libros de horas, por ejemplo, serán de los últimos libros en hacerse a mano y son, entonces si, capaces de mostrar la riqueza de cada uno de los patronos que los encargan al emplear los mejores y más caros materiales. Algunos de estos libros, por ejemplo, poseen páginas que fueron teñidas en color negro y escritas y pintadas con oro y plata. Un libro como estos hoy día es raro y extremadamente costoso. Los libros impresos se popularizan y los manuscritos se tornan en objetos de lujo y piezas únicas.

2 Christian Gastgeber, Andreas Fingernagel. *Esplendor y lujo de las biblias iluminadas*. Karl-Georg Pfändter. Taschen. Alemania. 2004. p. 34.

Durante el Renacimiento se realizaron algunos libros manuscritos relacionados con temas literarios y algunas biblias, pero posteriormente el número de ellos comenzó a decaer. Alberto Durero realizó para el Emperador Maximiliano, abuelo de Carlos V de España, un libro caligrafiado a la usanza alemana y decorado con bellas miniaturas monocromas, empero el número de libros de este tipo se redujo a la producción por encargo y a la factura de manuscritos que más semejaban manuales y tipos de modelos caligráficos que libros de medicina, literatura, religiosos, etc.

Un dato relevante respecto de la historia que se desarrollará posterior a la aparición de la imprenta. A diferencia de los manuscritos, las primeras biblias de Guttemberg requirieron de iluminadores para completar el trabajo de decoración de las iniciales de sus textos y demás ornamentos, pero conforme la impresión fue tomando fuerza los libros emplearon el grabado en madera como el medio ideal para ilustrar sus textos. Ocasionalmente algunos de estos grabados se coloreaban a mano pero en la generalidad eran monocromos. Entre el siglo XV y el XIX el grabado fue la técnica dominante en la ilustración de libros, pero al aparecer el proceso de litografía las imágenes pudieron reproducirse en color y, muy posiblemente ello trajo consigo la idea de que una imagen podía ser mejor que el texto escrito. Tan sólo hemos de entender que los primeros libros litografiados se imprimían en blanco y negro o a color, por una diferencia de precio, claro está, pero todo parece que la gente prefería pagar más, porque la imagen resultaba más real al tener color. Aunado a ello, también debemos entender que con la aparición de la fotografía, la imagen efectivamente se hizo más próxima a la realidad física y ello tuvo en la colectividad un efecto sin igual, pues, poco a poco, la gente fue exigiendo una mayor calidad en cuanto a la objetividad representacional del mundo para asumir así una mejor comprensión común del mismo, por una menos particular y subjetiva como la gestada por una representación enteramente manual ante una perspectiva individualizada.³ Por supuesto que esta reflexión tiene que ver con aquello que corresponde a la apreciación hecha frente a un libro impreso o un libro hecho a mano, en que la experiencia personal podemos afirmar es muy distinta.

Por último hemos de mencionar, que en el próximo y lejano Oriente el libro tuvo un papel social muy parecido al que desempeñó en el Occidente. Fundamentalmente fueron los árabes los que realizaron trabajos muy parecidos a los realizados durante la Edad Media. De hecho las dos grandes temáticas fueron también la religiosa y la de temas diversos. Entre los libros árabes más hermosos podemos encontrar *el Corán*, que como bien sabemos, es la palabra revelada al profeta Mahoma o textos que hablan de zoología, matemática, astrología o medicina por mencionar algunos. En el caso de *El Corán* debemos recordar que por lo general, las decoraciones de este texto revelado debían someterse a ser ornamentos y no representaciones figurativas, pero a diferencia de ellos, los textos hechos para los estudiosos y para compilar saberes muy diversos eran tratados con la mayor de las atenciones al momento de ser ilustrados. Del mismo modo que en el Occidente el material común era el pergamino y luego lo fue el papel, debido al contacto

con el lejano oriente gracias a la ruta de la seda y los materiales para la decoración eran también obtenidos del reino animal, vegetal y mineral.

En otras partes del mundo como en el Tíbet y la India, el libro hecho a mano se produjo generalmente a partir del uso de piezas rectangulares obtenidas de plantas o pieles de animales a manera de piezas sueltas como si de tarjetas se tratara, aunque también se empleo la forma de rollo. Las temáticas fueron también la religiosa y normalmente la de crónicas históricas y conocimiento sobre medicina, botánica y astrología principalmente. En China y Corea, el libro tuvo una historia algo diferente pues el papel y la imprenta al parecer, ya eran comunes en el siglo II a.C. En ese sentido, los libros chinos y coreanos se adelantaron siglos antes al concepto de publicación masiva. Sus temas eran filosóficos y de conocimientos como la astrología y la literatura. En Japón la mayoría de los libros se mantuvieron formalmente a manera de rollos escritos e ilustrados realizados sobre papel. Es muy probable que hacia el siglo XVII, la forma del libro semejara al libro de papel hecho en China y reproducido mediante grabados de madera, pues debido al aislamiento en que el país estuvo, fueron pocos los puertos marinos abiertos al comercio y penado el contacto con extranjeros, pero artistas como Katsushika Hokusai (1760-1849) y otros previos a él, produjeron álbumes impresos con estampas en que se retrataba la vida cotidiana del Japón feudal con gran maestría.

Como podemos observar, a lo largo de la historia humana, el tema religioso está presente siempre y por lo general como parte de la transmisión del saber humano antes que el de otros saberes. Tal vez ello está condicionado, porque desde un punto de vista gnoseológico, las preguntas acerca de la existencia del mundo, de las cosas y del propio hombre siguen siendo las mismas desde el principio de la humanidad a pesar de la gran cantidad de explicaciones que posee acerca de estas mismas preguntas, pero para las cuales, la objetividad no ha sido ni basta ni suficiente como la revelación de una verdad.



3 Reflexión hecha durante el curso “Impresión Litográfica” en la UAM AZCAPOTZALCO, con el Prof. Michael Twyman. *Department of Typography & Graphic Communication at the University of Reading. 2010.*

TRANSCRIPCIT ET MINIATIVIT

“¡Oh afortunado lector,
lávate las manos antes de coger el libro,
pasa las manos con cuidado y
aleja tus dedos de las letras.
Aquél que no sabe escribir
no conoce el trabajo que comporta.

Oh, cuán difícil es la escritura:
enturbia la vista, tortura los riñones
e inflige un suplicio a todos los miembros.
Tres son los dedos que escriben,
pero es todo el cuerpo el que escribe”

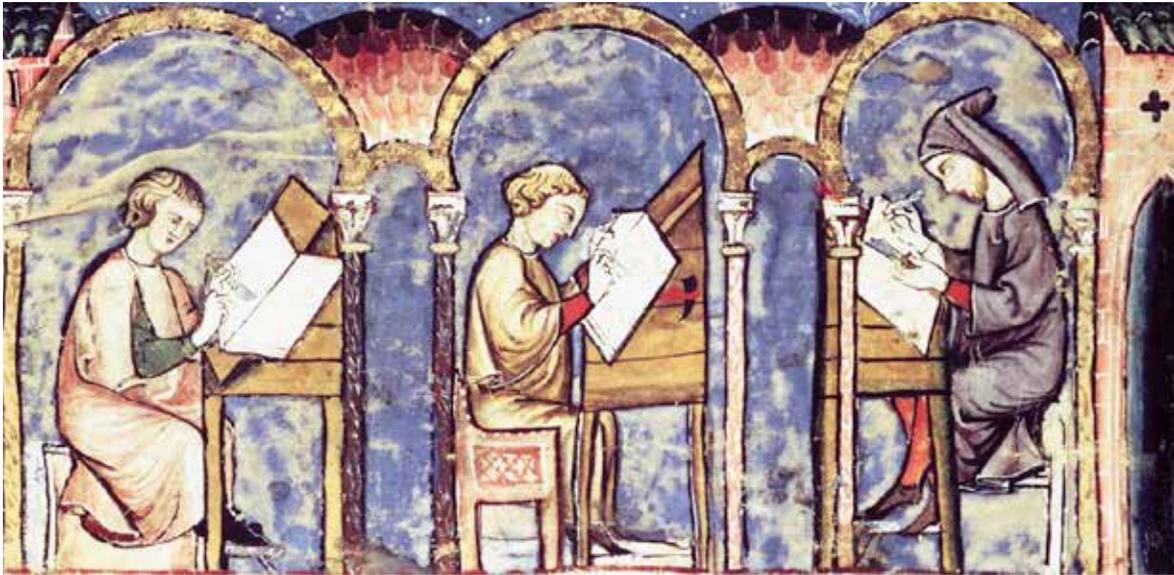
DICCIONARIO VISIGODO. S. III D.C.

Los *Scriptoria* eran los lugares en donde se transcribían y miniaban los textos que habían de conformar los libros manuscritos. Algunos de estos libros tardaban años en realizarse pues inicialmente se encomendaba la transcripción de un texto una persona y en ocasiones ese mismo texto lo copiaba en varias ocasiones a lo largo de su vida. Una Biblia con una extensión de 1200 páginas aproximadamente, podía ser copiada en un tiempo de dos a tres años. Existen algunos casos de libros en que un escriba fuese también un autor, si consideramos que lo que realizaba además de copiar era comentar o realizar glosas al respecto de dicho texto. La acción de miniar o decorar las páginas manuscritas consistía en realizar el dibujo a línea de las letras capitulares con que se iniciaba un texto, pintar una imagen alusiva al mismo o hacer las decoraciones de los bordes o márgenes de la página del mismo. Miniar deriva del latín *minimum* que designaba un tipo de color rojo empleado en dibujos pequeños que con el tiempo darían origen a la palabra miniatura.

El oficio de escriba era el mismo que el del miniaturista aunque es posible que hayan existido algunos artistas capaces de ambas cosas, pero todo indica que dada la empresa del libro manuscrito una y otra actividad estaban muy bien diferenciadas. A pesar de ello, existen un tipo de códices—cuadernillo— que nos dejan saber que en ocasiones escriba y miniaturista debían saber un poco de la profesión del otro; estos son los *Libros de Modelos*. Este tipo de códices son cuadernillos que contienen bocetos de figuras de hombres, plantas animales o paisajes, decoraciones y tipos de escritura en los cuales basarse para realizar su oficio. Habitualmente el proceso comenzaba con la transcripción del texto, dejando espacio para las capitulares y miniaturas que se harían posteriormente. Para la decoración se comenzaba dibujando las letras, figuras humanas, aves, animales, florituras o *drólerie* o demás decorados; luego se procedía a aplicarles oro y finalmente a coloreadas. Una vez terminados los folios se encuadernaban ya fuera con pieles, telas o metales

preciosos. El *Codex Aureum*, el *Libro de Kells*, la *Biblia de San Luis Rey*, *El libro de Horas Esforza*, son tan solo unos cuantos libros que sirven como muestra de un quehacer humano extremadamente refinado en toda la extensión de la palabra en cuanto a los alcances de la factura de los mismos se pueda mencionar. Tan sólo el *Libro de Kells*, manuscrito irlandés del siglo VII d.C., cuyo tema son los evangelios, es considerado una obra maestra que según la leyenda fue realizado por ángeles debido a la gran calidad táctica que posee. Elaborados diseños se unan a caligrafías y materiales de alta calidad. Hoy día algunas compañías editoriales se han dado a la tarea de tratar de reproducirlos no como facsimilares, sino cuasi originales, término con el que tratan de hacer notar el esmero que se pone en reproducir por medios mecánicos y acabados manuales en un número limitado de reproducciones, numeradas y notariadas, libros cuya relevancia histórica expresan el espíritu del pensamiento humano en la búsqueda de conocimiento y que dotados por la hábil mano de conjunto de artistas y artesanos son invaluable. “Un monasterio sin libros es como una ciudad sin recursos, un castillo sin murallas, una cocina sin utensilios, una mesa sin platos, un huerto sin hortalizas, un prado sin flores y un árbol sin hojas.” Esta cita atribuida al canónigo Geoffroy de Sainte Barbeen-Augede de 1170, es muy clara.





LA COLECCIÓN SCRIPTORIA

La colección *Scriptoria* se ha conformado por espacio de varios años reuniendo diversos textos de la antigüedad cuyas temáticas tienen que ver con la filosofía, ciencia, la literatura o el arte. La selección de dichos textos se obedece principalmente, a la relevancia que pueda poseer como un estudio o por su rareza. En algunos, casos además de ello, tiene que ver el como un autor en específico ha abordado la especulación generando con ello un punto de vista particular.

La conformación de dicha colección también ha permitido que durante la realización de una transcripción o la iluminación de un texto, se estudie las técnicas empleadas para la escritura o para la decoración a tratar. Algunos de los libros tardan varios meses en realizarse y generalmente se realizan más de uno a la vez.

Una parte especial corresponde a los llamados *Libros de Modelos* que como en el caso de la Edad Media, ayudan en la elaboración de los libros amanuenses a manera de catálogos o compendios caligráficos o muestras de figuras y animales útiles para la iluminación. Así mismo, como parte de este tipo de libros se encuentran los libros de viaje o libros de estudio que tratan literalmente acerca de las intenciones de estudio de algún autor en particular.

La presente colección no deba entenderse como la reunión de un conjunto de libros de artista o un libro de arte objeto, pues el concepto de ese tipo de libros se enfoca en otras necesidades e intenciones. Los presentes son libros hechos a mano que pretenden mostrar la importancia que posee un conjunto de conocimientos muy diverso, que abarca desde la factura del objeto mismo hasta la temática que trata como un objeto único en su tipo. Consiste en una revalorización del libro tal cual se produjo en la primera etapa de su historia.

Dentro de los textos presentados se encuentran el primero de los *Ocho Libros de Física de Aristóteles* que versa sobre aquello que es la materia y sus propiedades. Dicho texto que procede de un estudio realizado por el erudito medieval inglés Roberto Grosseteste del siglo XIII d.C.

Presentamos también el primero de los discursos dirigidos a la Academia Florentina por parte del joven Galileo Galilei que fuera localizado al parecer en el año 1851 por el pedagogo Ottavio Gigli y que si, en algún momento, fue controvertido por varias razones, ya ha sido publicado a nivel internacional con espléndidos estudios de especialistas, por la curiosidad de la temática que aborda: el tamaño, forma y ubicación del infierno según Dante Alighieri.

El nombre de *Antakar* significa literalmente “el que pone fin” en sánscrito. Es uno de los nombres con el que infante Naciketas reconoce a su interlocutor el dios de la muerte Yama, solicitándole le revele la verdad absoluta. Este libro contiene una parte de textos extraídos de los *Upanishads* y del *Bhagavat Gitta*, dos textos de los más importantes en la cultura de la India cuyo origen se remonta a el siglo VI a.C. según algunos autores y cuya relación directa con los *Vedas*, hace pensar que su conocimiento sea más antiguo del siglo XII a.C.

Leonardo Da Vinci produjo una gran cantidad de textos y dibujos a partir de muchas temáticas que eran de su interés como estudio. Les llamaba demostraciones. Como parte de un proceso de estudio, la colección *Scriptoria* cuenta con la realización de un pequeño libro –muy semejante a algunos de los formatos manejados por el propio Leonardo– en el cual se reúnen algunas reproducciones de los dibujos y textos con base en estudios de especialistas y una muy diversa bibliografía a fin de entender el proceso original de elaboración de los mismos. Es pertinente la aclaración, de que se procuro en lo posible, que dichas reproducciones fueran lo más fieles a los originales no sólo en forma, color, tamaño o disposición sobre el formato finalmente elegido, sino que incluso, se trato de emplear los mismos materiales, aunque ello no siempre fuera posible lo anterior obedeció por completo al propósito de este proyecto tan particular, el estudio de una de las actividades más cotidianas de Leonardo como lo eran el dibujo y la escritura empleadas como una forma de conocimiento. •



GLOSARIO

Alfabeto: Sistema gráfico que representa las unidades de sonido de la lengua griega, denominada así por las dos primeras letras “alfa” y “beta”.

Abecedario: Sistema gráfico que representa a las unidades de sonido de la lengua romana, denominada así por las dos primeras letras “a” y “b”.

Bula: Documento pontificio sellado con plomo cuyo uso se remonta a la antigua Roma.

Caligrafía: (*gr.* Καλλιγραφία, *Kalligraphía*, *kalos*, *hermoso o bello*) que significa escritura o descripción bella o binta.

Códice: (*lat.* *Caudex*, significa pedazo de árbol). Hace referencia a la forma externa en contraposición al rollo.

Colofón: palabra griega que significa escrito final. Es comunmente la nota final de todos los manuscritos e incunable que contiene información acerca del amanuense o el impresor, el título, el lugar y la fecha de realización.

Capitular: del latín que significa pequeña cabeza. Letra inicial distintiva por su mayor tamaño con que abre un texto. Básicamente de dos tipos, capitulares historiadas y capitulares ornamentales.

Ductus: Número orden y sentido del trazo de una letra o signo escrito.

Drôlerie: (*fr.* extravagancia). Representación mitad humana y mitad animal. Comúnmente en los bordes de los libros iluminados o en las letras capitulares como decoración.

Florador: Iluminador responsable de la confección de iniciales o decoraciones hechas con formas florales. Es un tipo de especialización dentro de los scriptoria.

Grafía: (*gr.* Γραφήν, *graphein* o *escritura*, *descripción*) Se refiere a toda representación trazada o escrita.

Iconografía: (*gr.* Εικόν, *eikón*, imagen). Se refiere al conocimiento de las imágenes, su interpretación histórica, religiosa, literaria o social y es un requisito para entender una obra de arte.

Historiada (Capitular): Narración gráfica inserta en la forma de una letra, que destaca momentos clave de la vida de un personaje o un evento.

Ideograma: Representación gráfica de una idea o palabra que designa un objeto.

Incipit: Término latino que designa las primeras palabras de un texto.

Iluminador: Especialista encargado de la ornamentación de un manuscrito.

Inicial: (*lat. Initium*, inicio o principio). Se llama así a la primer letra de un texto resaltado por su tamaño o color.

Litografía: (*gr. Λιθος*, *litos*, *piedra o piedra*) Proceso de impresión inventado en el s. XVI que consiste en dibujar sobre una piedra blanda tratada con una solución química que provoca que el fondo repela tinta.

Líber: Corteza de árbol sobre la que se hacía una inscripción. Al parecer esta corteza procede originalmente del Líbano. Libro procede de este término.

Manuscrito: Texto escrito a mano.

Minio (*lat. minium*, rojo) Pigmento obtenido del óxido de plomo.

Ornamental (Capitular o Inicial): Decoraciones formales de una letra realizados a partir de formas animales o vegetales.

Papiro: Forma más antigua del papel originada en Egipto y hecha a partir de tiras de junco prensadas.

Pentateuco: (*gr. Πεντατευκος*, obra de cinco volúmenes o libros). Los cinco primeros libros del Antiguo Testamento.

Pergamino: piel de ternero, cabra, cordero o ciervo preparada especialmente para escribir. Eumenes rey de Pérgamo –actual Turquía– fue el primero en fomentar el uso de este material. a la parte interior se le llama lado carne y a la exterior, lado flor.

Recto: Página situada al lado derecho del lector. Anverso de una hoja de un códice o libro. Todos los manuscritos se enumeraban por hojas y no por páginas. El 23 recto o 23r señala el anverso de la hoja 23.

Rollo: Texto escrito y enrollado sobre un bastón de madera o marfil. Hasta la edad media se conocía en latín como *volumen*.

Scriptorium o Scriptoria: Literalmente “lugar para escribir”, es el lugar en el que se hacía el trabajo amanuense normalmente ubicado dentro de los conventos o monasterios y que se reconoce por tener una buena iluminación y una buena cantidad de pupitres.

Verso: Página de un libro situada al lado izquierdo del lector.

Volumen: Término latín para designar un texto enrollado en un bastón.

Por fin lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor:
¡Ojalá no se marchiten!



¿A dónde vamos / donde la muerte no existe? / Mas ¿repor esto vivire
floridos? / Que tu corazón se enderece: // Aquí nadie vivirá para siempre /
¡Hán los príncipes a morir vinieron, / los volles tonerarios se quemaron.
Que tu corazón se enderece: // aquí nadie vivirá para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

Hamel, Christopher, De. *A History of Illuminated Manuscripts.*

Ed. Phaidon. London. 1994.

Fingernagel, Andreas. *Esplendor y lujo de las biblias iluminadas.*

Ed. Taschen. Alemania. 2004.

Galileo Galilei. *Dos lecciones infernales.*

Trad. Adriana Arrieta Munguía. Ed Verdehalago. México. 2006.

Galileo Galilei. *Dos lecciones infernales.* Trad. Matías Alinovi.

Ed. La Compañía. Madrid. 2012.

Lyons, Martin. *Libros. Dos mil años de historia ilustrada.*

Ed. Lumberg. Barcelona. 2011.

Mediavilla, Claude. *Caligrafía.*

Ed. Campgràfic. Valencia 2005.

Pannikar, Raimon. *Upanishads.* Trad. Daniel de Palma.

Ed. Siruela. Madrid. 1995.

Suh, Ana. *Leonardo's Notebooks. Writing and Art of the Great Master.*

Ed. Black Dog & Leventhal Publishers. New York. 2005.

Roberto Grosseteste. *Summa Physicorum.*

Suma de los ocho libros de la Física de Aristóteles.

Trad. J. E. Bolzan, Celina Lértora Mendoza.

Ed. Universitaria de Buenos Aires. Argentina. 1972.



CÓDICES PREHISPÁNICOS

— VALOR HISTÓRICO DEL DISEÑO —

“Tu inventas tu palabra,
¡Dador de la vida!”

NEZAHUALCÓYOTL S. XV.

VALOR HISTÓRICO DEL DISEÑO

MARTÍN CLAVÉ ALMEIDA

UAM AZCAPOTZALCO

Voy a tratar de hilvanar mi respuesta a esta interesante interrogante, basándome mayormente en la historia de nuestro país, que comparte su pasado con algunos otros al sur de nuestro territorio, partiendo de un concepto geohistórico conocido como Mesoamérica.

Mesoamérica está considerada como una de las seis cunas de la civilización temprana del mundo, y es la zona donde surgieron infinidad de culturas y que dio pie a dos de las más importantes civilizaciones de todo América: los mexicas y los mayas; amén de otras culturas muy importantes que florecieron y convivieron con las antes mencionadas y que por el devenir histórico fueron perdiendo brillo frente a las hegemónicas. Sólo mencionaré como ejemplo a los purépechas, los mixtecos, los zapotecos y los otomíes. Es Mesoamérica también una zona rica de vestigios tangibles de cultura material que me servirán para ejemplificar cuando sea necesario.

Me interesa en un principio aclarar algunos términos para no sonar anacrónico. Es claro que la palabra diseño y sus diversos apellidos o áreas de competencia, como son el diseño industrial, el gráfico, el textil, el arquitectónico, etcétera, son conceptos y categorías relativamente recientes y que por tanto no se utilizaron por estos rumbos antes del siglo xx.

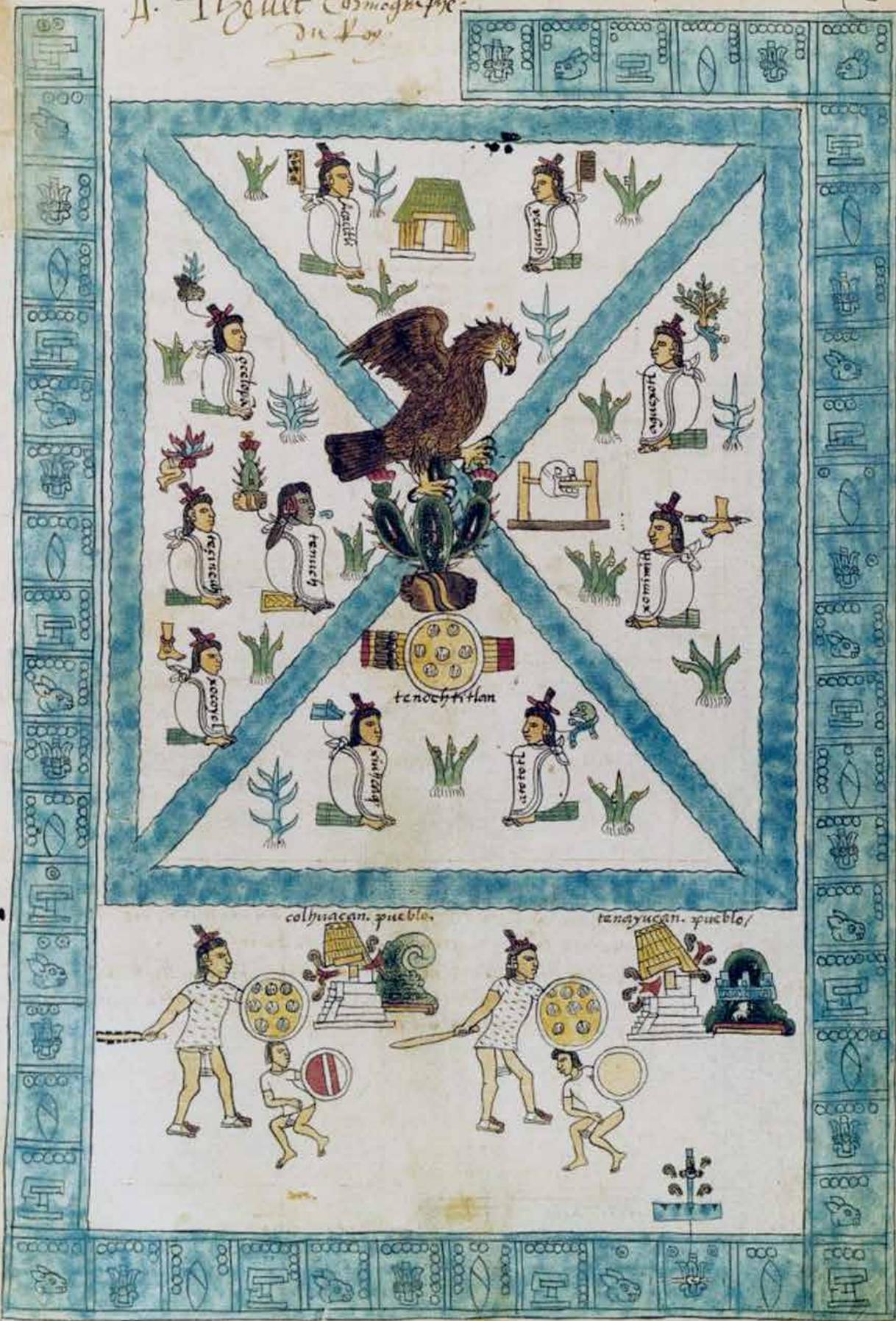
Sin embargo es importante subrayar que aun cuando no se conocieron ni se utilizaron antes de 1900, las tareas que llevaban a cabo ciertas personas en las sociedades del pasado, corresponden en buena medida a las labores que desempeñamos hoy los diseñadores egresados de las diversas carreras de diseño.

Tomemos para entender qué es un diseñador, la definición internacional consensuada por los organismos o Consejos mundiales de diseño industrial, de diseño gráfico y de diseño de interiores; ICSID, ICO-DESIGN e IFI, respectivamente, y que reza en parte: “El diseño es una actividad creativa cuyo propósito es determinar las multifacéticas cualidades de los objetos, procesos, servicios y sus sistemas en ciclos de vida completos. El diseño es una actividad dentro de un gran espectro de profesiones en las que productos, servicios, gráfica, interiores y arquitectura toman parte” y concluye con la parte que para mí es la más importante de la definición: “El término diseñador se refiere a un individuo que practica una profesión intelectual y no sólo comercia o da un servicio a empresas.

Bien, si tenemos claro que el diseño en general es “pensar antes de hacer”, podemos afirmar que el diseño es tan antiguo como el *homo sapiens*.

A. Thevet cosmographie numero de dms. 1-1.

du Roy



tenuchtitlan

colhuacan. pueblo.

tanayucan. pueblo.

Estamos hablando de que el hombre desde su humanización hace unos cien mil años, está dotado de ciertas características exclusivas de nuestra especie, como son: la aparición de la inteligencia, del pensamiento abstracto y de la conciencia humana con las manifestaciones psicológicas y culturales que de ésta derivan.

Otras manifestaciones propias del hombre son los sentimientos de solidaridad, de amor, de empatía, el lenguaje verbal y otras.

El *homo sapiens*, directo descendiente del *homo habilis*, no sólo buscó la manera de controlar su alrededor y protegerse de otros seres vivientes y de la adversidad de las tierras habitadas, sino también desarrolló un sentido estético, que al igual que la tecnología, no comparte con las demás especies vivientes del planeta. Así encontramos, como un ejemplo entre muchos en diversos países del planeta, las pinturas rupestres de Baja California, testimonios vivos de un pasado prehistórico. Aquí me voy a detener para tratar de explicar cómo es que la historia está indisolublemente ligada al diseño.

Las imágenes de pinturas rupestres prehistóricas, nos dejan admirados y llenos de preguntas: ¿quiénes las pintaron, con qué propósito, en qué época? Y a las que difícilmente se puede dar respuesta precisamente por ser pinturas prehistóricas.

Pues bien la prehistoria, en su definición clásica, se entiende como el periodo de tiempo transcurrido desde la aparición de los primeros homínidos, hasta que tenemos constancia de la existencia de documentos escritos; es decir que abarca miles de años, pues no es sino hacia 3300 a. de C. aproximadamente, que aparece la escritura en Asia Occidental.

Hoy sabemos que la historia no solamente se construye a través de la consulta de documentos escritos, sino que se vale de muchas otras fuentes y con la ayuda de otras disciplinas cercanas o no a la historia, tales como la geografía, la paleografía, la economía, la genealogía, y naturalmente la antropología y todas sus ramas, principalmente la arqueología, la antropología física y la lingüística; además de una serie de técnicas de tipo científico para datar los productos de origen orgánico como el del carbono 14 y otras como la del potasio-argón, para las rocas y cenizas volcánicas.

Y es precisamente a través de todas estas fuentes directas e indirectas que durante los últimos cien años se ha ido reconstruyendo la historia de este país, y más específicamente del pasado prehispánico, de manera más científica y sistemática.



LOS CÓDICES

Es por todos sabido que en Mesoamérica se produjeron infinidad de documentos escritos, hoy conocidos como códices.

Dichos documentos manuscritos, consistían en largas tiras hechas a la manera tradicional indígena, de piel o papel elaborado a partir de la corteza del árbol llamado amate, que se doblaban a manera de biombo. Estos documentos muy importantes para la sociedad mexicana, se guardaban en lugares llamados *Amoxcalli*, palabra compuesta, que viene de *amoxtli* que significa "libro" y *calli* "casa", el equivalente a lo que hoy llamamos bibliotecas. Las personas encargadas de realizar estos documentos manuscritos eran conocidos como tlacuilos, literalmente los que escriben pintando.

Los tlacuilos eran hombres o mujeres hábiles en el dibujo, a quienes se adiestraba en el conocimiento profundo de la lengua y la cultura náhuatl, sabían de religión, costumbres, leyes, geografía, medidas, historia, plantas, animales; maestros del conocimiento, sabios y artistas, eran al mismo tiempo pintores y escritores.

Desde la llegada de los europeos a tierras americanas, éstos se dedicaron sistemáticamente a destruir todos los documentos que pudieron encontrar, perdiéndose de ese modo muchísima información sobre infinidad de temas relacionados con la historia, las costumbres, las tradiciones y en general la cultura de los pueblos originarios de Mesoamérica.

En cuanto al contenido temático de los códices, se han agrupado según el tratado más importante de cada manuscrito, porque casi siempre abordan diferentes temas. Así tenemos: 1. Calendáricos-rituales (almanaques y ruedas), 2. Históricos, 3. Genealógicos, 4. Cartográficos (lienzos, mapas y planos), 5. Económicos (catastros, censos, registros financieros, planos de propiedades, tributos), 6. Etnográficos, 7. Misceláneos, de litigios, de historia natural, 8. Catecismos indígenas (o *testerianos* por fray Jacobo Testera) y, 9. *Techialoyan*, o códices nahuas virreinales, escritos con caligrafía y alfabeto castellano, pero mayoritariamente en idioma náhuatl, que tienen como temática el otorgamiento o refrendo de los derechos de propiedad de los pueblos indígenas.

Los documentos antiguos que sobrevivieron (son menos de veinte) fueron enviados como regalos al rey de España, por lo cual, sólo dos de ellos se conservan en México y el resto en Europa. De los códices llamados *poscortesianos* quedan algunos tanto por América como en Europa; incluso algunos aún se encuentran custodiados celosamente por ciertas comunidades indígenas, y se presume que los tenían todavía escondidos.

Contrariamente a cuanto se pensaba en el pasado, los manuscritos pictográficos de la escritura tradicional de los mexicanos, constituyen una verdadera escritura en que las formas y los colores tienen un significado fonético; dicha escritura no se articula sobre líneas rectas o en columnas verticales u horizontales, sino en un espacio plástico que se lee en sentido contrario a las manecillas del reloj.



Questi furono loro figliuoli; alcuni habbano donato qualche regno, l'una de' Tigra e l'altra
 d' Aquila, che sono le piu feroci de' tutti li animali; et uelli prete quelli et sono
 imbracciati; non in quel posto feroci et armati; et uelli quelli a chi danno
 qualche regno per armi, era loro et furono molto valenti in la guerra, e
 Capitani e Signori de' molti uenti.

Dado que la escritura tradicional mexicana continuó usándose hasta el siglo XVII, se tienen muchos ejemplos que han servido desde hace unos 50 años para que algunos estudiosos, encabezados por las investigaciones del Dr. Joaquín Galarza (1928-2004) hayan ido descifrando el contenido de los códices y sistematizado el significado de los diversos pictogramas “hablantes”.

Como he dicho antes, la escritura tradicional sobrevivió hasta el siglo XVIII, cuando las autoridades virreinales exigieron que todos los escritos legales de cualquier índole, incluso los de propiedades de tierras individuales o colectivas fueran redactados en castellano, lo que propició que poco a poco no sólo se dejara de utilizar ese sistema de escritura sino que también se olvidara cómo debía de leerse.

Durante los trescientos años del virreinato los europeos fueron imponiendo sus costumbres, sus sistemas de medición del tiempo, su escritura, su numeración, su calendario y de esa forma la mayoría de los habitantes de Mesoamérica fueron dejando atrás sus modos tradicionales de vivir, adoptando entonces las costumbres y maneras de hacer de los españoles. Desde luego que hubo y hay todavía hoy, comunidades enteras que viven en resistencia, manteniendo en lo posible sus tradiciones, sus costumbres, su vestimenta y desde luego su lengua. Todo eso fue provocando que las personas más pobres y situadas en la base de la sociedad piramidal, fueran quedándose en estado de analfabetismo; los libros entonces fueron quedando recluidos a los conventos, colegios religiosos y a las clases sociales más altas. Recordemos que para el año de 1910, el porcentaje de personas analfabetas en nuestro país era del 72 %.

Durante todo ese periodo de tiempo, el trabajo de diseño, que antes fue de los tlacuilos, recayó principalmente en los impresores de libros, que daban forma, acomodo y ornamentación a todo tipo de publicaciones, tanto de textos religiosos como profanos, de divulgación y hasta de entretenimiento.

Hay que recordar que la gente se reunía para escuchar algunos lectores que lo hacían en voz alta. Una profesión muy importante todavía a principios del siglo XX, fue la de “evangelista” o escritor público, sujeto que en la plaza de Santo Domingo, bajo los portales, escribía las cartas de todo tipo, a las personas que no sabían leer y escribir por una módica suma de dinero.

Los impresores y el estado mismo, se valieron de los grabadores que se formaron en la Academia de Nobles Artes de San Carlos, fundada con ese fin, en 1781, y posteriormente de los litógrafos que se formaron dentro y fuera de la Academia, de manera autodidacta, a partir de la introducción de la litografía en México por Claudio Linati (1790-1832) en 1826.

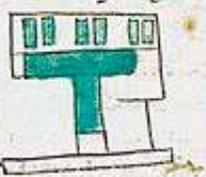
Para terminar quiero mencionar algunos personajes relevantes en la historia del diseño gráfico de fines del siglo XIX y principio del XX, me refiero en especial a don José Guadalupe Posada (1852-1913), grabador, ilustrador y caricaturista; hombre incansable en la producción diaria de infinidad de temas que plasmó a través de sus grabados para uso, tanto de las clases acomodadas, como de la gente común y corriente. Otro grabador extraordinario, eclipsado por Posada, fue Manuel Manilla (1830-1895).

Los invito a mirar nuestro pasado, para diseñar el futuro hay que estar en el presente y conocer el pasado; para ser diseñadores originales, hay que conocer nuestro propio origen. •

alfagu. nobig. mancebo
contra conda. oca
ado en acan
de quicda
el fa para
a mequita.



mequita. non
braba. ycauicali.



alfagu. nobig. oca con
ca. alfagu. mancebo a la que
ma. lla. am. do. la. en
fonda. se



alfagu. mancebo. oca a la
guerra. pa. es. for. uar. y
con. mancebo. a la. que
ma. lla. am. do. la. en
fonda. se



mandon. 3. niqua. / fecitli. como con
alteculli. / como. de. shabla. / y. no. se
sualgu. / sil. / seles. / de. me. x.



mequita. non. b. z. a
y. h. a. te. u. a. li.



mancebo. / si. en. la. guerra. cab. t. i. u.
Gaba. / alguno. / y. a. i. d. e. l. de. m. d. G. a. n.
manta. / de. s. t. a. / 2. n. o.
con. la. di. u. i. d. a.
que. r. a. con.
fl. o. r. a. s. en.
se. n. a. l. de.
val. e. n. t. i. a.



El. ro. b. i. e. de. f. e. c. t. l. i. s. i. g. n. i. f. i. c. a. en.
co. t. a. s. f. i. g. u. r. a. s. en. s. i. m. b. o. l. i. c. a. d. o.
en. l. e. p. a. r. a. s. l. a. s. a. h. e. s. y. p. u. e. t. i. l. i. s.
de. b. a. n. a. p. a. r. a. a. l. a. m. e. q. u. i. t. a.



este. val. i. e. n. t. e. / por. a. s. c. a. u. t. i. n. a. d. o. a. d. a.
e. n. a. m. i. g. o. s. s. e. l. e. p. a. r. a. d. e. s. e. n. d. a. s. e. n. t. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.



este. val. i. e. n. t. e. con. la. g. d. s. e. n.
de. n. i. g. a. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.



este. val. i. e. n. t. e. con. la. s. e.
n. i. g. a. de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.



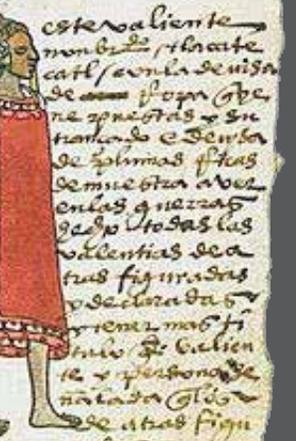
este. val. i. e. n. t. e. con. la. s. e. n. i. g. a.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.



este. val. i. e. n. t. e. non. b. z. a. q. u. a. d. i. c.
con. la. s. e. n. i. g. a. de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.



este. val. i. e. n. t. e.
non. b. z. a. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.
de. a. r. m. a. s. / p. e. n. a. / p. a. r. a. f. l. e.



BIBLIOGRAFÍA

Antona, Diego y José Luis Galindo Ortega (*coord.*)

Los códices de México, INAH, México, 1996.

Burguière, André. *Diccionario Akal de ciencias históricas*,

Akal, Madrid, 1991.

Escalona, Enrique. *Tlacuilo*, (documental),

basado en la investigación de Joaquín Galarza,
CIESAS/Estudios Churubusco-Azteca, México, 1989.

Galarza, Joaquín y Alberto Siliotti. *Tlacuilo. Il segreto svelato della scrittura azteca*,

Giunti, Prato, Italia, 1992.

Hambleton, Enrique. *La pintura rupestre en Baja California*,

Fomento Cultural Banamex, México, 1979.

Ignacio Ovalle Fernández. *Grupos étnicos de México*, Instituto Nacional Indigenista.

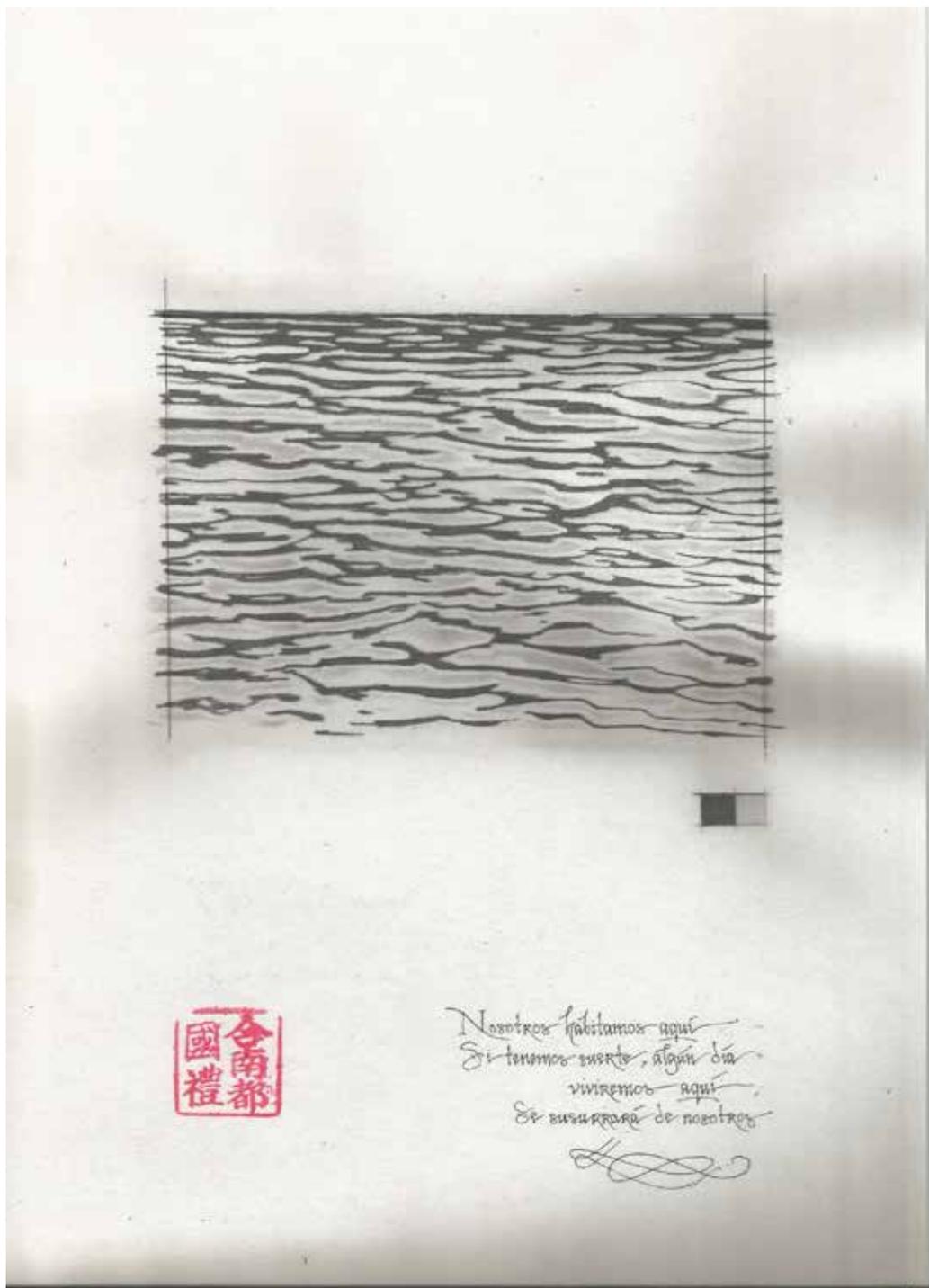
www.conductahumana.com/resumenes-tematicos/el-proceso-de-humanizacion-2
[consulta: 22 de mayo de 2016]

Ovalle Fernández, Ignacio. *Grupos étnicos de México*,

Instituto Nacional Indigenista, México, 1982.

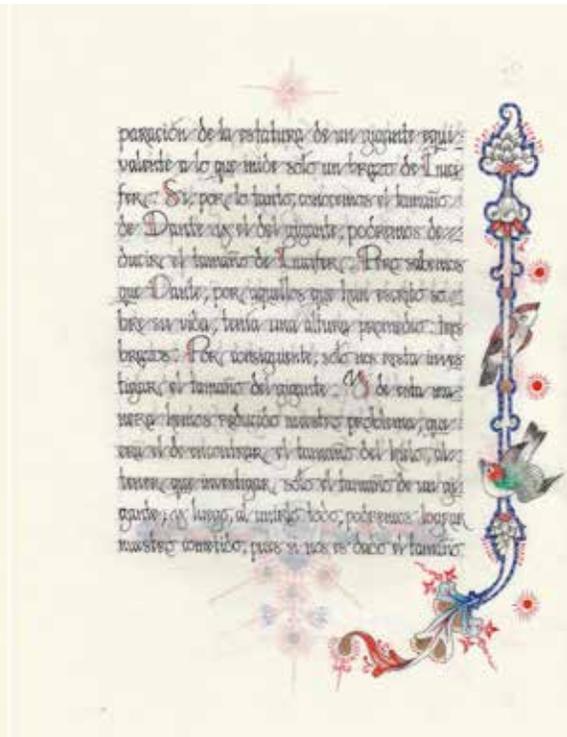
Libros de la Colección
Scriptoria
Libros escritos a mano





1

Es asombroso y maravilloso
que los hombres hayan podido,
a través de su observación
perseverante, su vigilancia
continua y sus exploraciones
arriesgadas, determinar la medida de los cielos,
sus movimientos rápidos y lentos, sus proporcio-
nes, el tamaño de las estrellas - no solo de las cer-
canas sino también las más lejanas - y la geo-
grafía de la tierra y los mares: cosas que,
ya sea en su totalidad o en sus partes más
grandes, nos parecen razonables; cuánto más
maravillosa debemos estimar la investigación
y la descripción del lugar y la forma del:



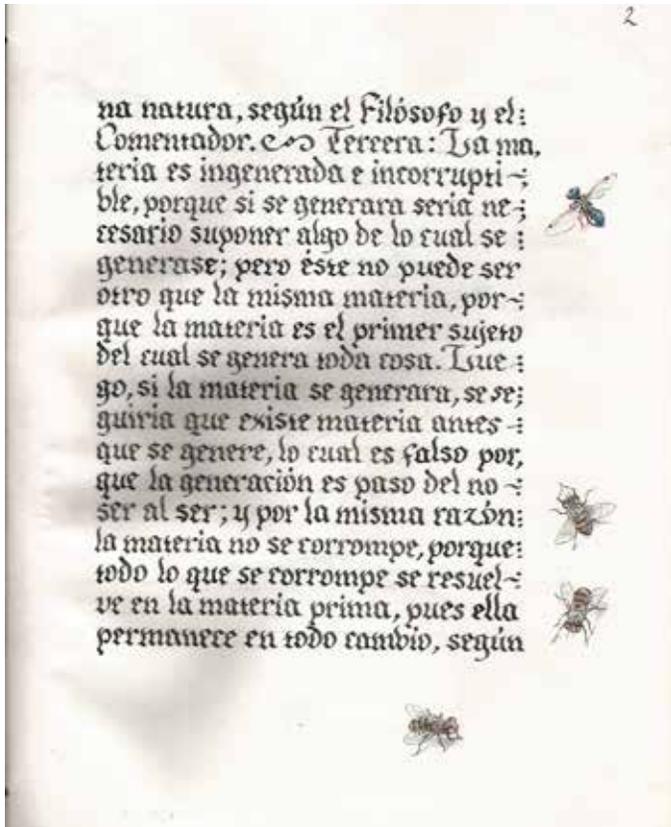
*Conferencias en la Academia Fiorentina
 sobre la Forma, tamaño y lugar del Inferno.
 Galileo Galilei*

Escrito sobre papel encuadernado con piel.
 2011-2012



a forma es quello que da :
 el ser a la cosa. La forma
 es triple. Una, aquella
 que segun el ser y la consi-
 deracion existe en la materia y es la
 que estudia el filosofo natural. ■■■
 La segunda es aquella que estudia :
 el matematico, abstraída del movi-
 miento y de la materia no segun el :
 ser, sino segun la consideracion : y co-
 mo la Geometria no trata de la lí-
 nea o el circulo en cuanto de oro o de
 bronce, sino que trata de ellos en sen-
 tido absoluto, de este modo abstrae :
 de la materia segun el intelecto; pero
 si existen lo hacen en materia. ■■■





Summa Phisicorum.

Los ocho libros de Física de Aristóteles.

Liber Primus.

Roberto Grosseteste.

Escrito sobre papel
encuadernado rústicamente
con piel. 2011-2012



Demostraciones de Leonardo Da Vinci.
Escritos sobre papel encuadernado
rústicamente con pergamino. 2011-2012

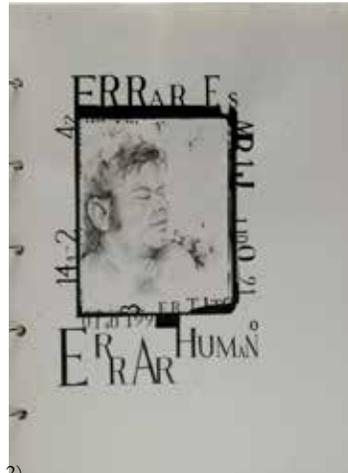
Libros de Modelos.

Escritos sobre papel encuadernado rústicamente
con piel o pergamino. 2011-2012





1)



2)



3)



4)



5)



6)

- 1) *Gesang* / Escrito sobre papel y encuadernado con piel / 2012.
- 2) *Bevölkerung* / Escrito sobre papel y encuadernado con pastas de acrílico / 2002.
- 3) *Observaciones de Galileo* / Escrito sobre papel y encuadernado rústicamente con piel / 2009.
- 4) *Typos* / Escrito sobre papel encuadernado rústicamente con piel / 2015.
- 5) *Liber Modellum* / Escrito sobre papel y encuadernado rústicamente con piel / 2016.
- 6) *Grey* / Escrito sobre papel y encuadernado con piel. / 2012.



Libro de Abraham.
Escrito sobre papel
encuadernado con piel.
2002

Siguiente página:

Libro Azul (Sanskrito)

Grabado con punzón sobre metal. 1994.

Personae (Libro de modelos)

Escrito sobre papel y encuadernado con piel. 2013-2014.

Love Songs (Shakespeare)

Escrito sobre papel y encuadernado con piel. 2011.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

Rector General

Dr. José Antonio De Los Reyes Heredia

Secretaria General

•

UNIDAD AZCAPOTZALCO

Dra. Norma Rondero López

Rectora en Funciones

Dra. Norma Rondero López

Secretaria de Unidad

Lic. Juan Ramírez Godínez

Coordinador de Servicios de Información

Dr. Marco Vinici Ferruzca Navarro

Director Ciencias y Artes para el Diseño

Dr. Jorge Ortiz Leroux

Jefe Departamento de

Evaluación del Diseño en el Tiempo

Mtro. Martín Clavé Almeida

Jefe Área de Historia del Diseño

•

Mtra. Gloria María Castorena Espinoza

Dr. Gabriel Zalazar Contreras

Mtra. Irma López Arredondo

D.I. Eduardo Ramos Watanave

Consejo Editorial CyAD

•

Dr. Gabriel Zalazar Contreras

Dra. Elizabeth Espinosa Dorantes

Mtro. Luis Yoshiaki Ando Ashijara

Mtra. Gloria María Castorena Espinoza

Mtra. Irma López Arredondo

D.I. Eduardo Ramos Watanave

Mtro. Luis Franco Arias Ibarrondo

Comité Editorial CyAD

•

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN COSEI UAM AZCAPOTZALCO

Juan Moreno Rodríguez • Mtro. Martín Clavé • Juan Ramírez Godínez

Coordinadores de la Exposición

JM • Scriptoria

Diseño Gráfico, Editorial y Fotografía

Dr. Luis Carlos Herrera Gutiérrez de Velasco • Dra. Guadalupe Ríos de la Torre

JM • Scriptoria • Mtro. Martín Clavé

Curaduría

JM • Scriptoria

Montaje y Diseño de Museografía

Marisela Juárez Capistrán

Apoyo Editorial



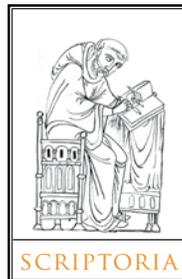
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS: **Pág. 4.** *El escriba Eadwine*. Artista desconocido, ca. 1170. Inglaterra: wikipedia.org [consulta: septiembre 2016] **Pág. 20.** *Scriptorium*. Madrid, Biblioteca de San Lorenzo de *El Escorial*, siglo XIV: medievalfragments.wordpress.com/2013/11/05/where-are-the-scriptoria/[consultada septiembre 2016] **Pág. 26.** Fragmento *Códice Nuttal*: quetzal-coatlpuma.blogspot.mx/2009/09/2.html. [consulta: Septiembre 2016] **Pág. 28.** *Códice Mendocino*: commons.wikimedia.org/wiki/File:Codex_Mendoza_folio_2r.jpg [consulta: Octubre 2016] **Pág. 30.** Fragmento *Códice (catecismo) Testeriano*. Papel europeo. 15.6x 11 cms. Siglo XVI. Estado de México, México: www.codices.inah.gob.mx/pc/contenido.php?id=40 [consulta: Septiembre 2016] **Pág. 32.** Fragmento del llamado *Códice Ríos 22 (24r)*: El Águila y el Tigre (Jaguar): spammerfw.blogspot.mx/2007/08/quien-dijo-que-los-mexicanos-somos.html [consulta: Septiembre 2016] **Pág. 34.** *Códice mendocino. folio 64 recto*: fortenochoitlan.blogspot.mx/2014/10/aztec-military-ranks-codex-mendoza-la.html [consulta: Septiembre 2016] **Pág. 46.** *Letters sealed with sealing wax in a painting by Cornelis Norbertus Gysbrechts (1665)*: en.wikipedia.org/wiki/Sealing_wax [consulta: Septiembre 2016] **Otras fotos:** cortesía de *Colección Scriptoria*.

ESTA EXPOSICIÓN HA SIDO POSIBLE EN COLABORACIÓN CON



Laboratorio de
Lenguaje &
Tipografía

COLECCIÓN



MATERIAL DE
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

REALIZADO EN CIUDAD DE MÉXICO

M M X V I I



